

SIERTO DE SAHARA EN SILEX. Verdaderamente que parece juego de prestidigitación eso de convertir una roca calcárea en otra silícea, y, sin embargo, nada más real y positivo, porque hay que tener en cuenta que los «juegos de manos» que hace la naturaleza son de aquellos que no es posible imitarlos. Si en lugar de tratarse de la caliza nummulítica se tratara del granito, ya sería más difícil la sustitución litológica; pero tratándose de la caliza, se explica que la acción repetida infinidad de veces de rozar las arenas sobre aquella roca acabe por desgastarla, y que al cabo de más o menos tiempo la roca calcárea se haya convertido en una roca silícea. (!) Es lo mismo que ocurre en las sociedades humanas cuando un individuo acude con demasiada solicitud y asiduidad a una casa: que acaba por suplantar al jefe de la misma en sus funciones de jefe y marido.» ¡Atiza!

Del respeto que al autor merecen los *otros sabios* da idea lo siguiente, que viene después de una pintoresca exposición de la teoría cosmogónica de Faye:

«Ya lo ven, lectores: nuestro Sol casi hecho, según Faye, de limosna con unas cuantas migajas. Así y todo, ya formado el centro de nuestro sistema, empieza a gravitar sobre las nebulosas que se están formando de nuevo—por lo visto habían muchas migajas—y éstas, en lugar de moverse de O. a E., dan la voltereta porque sí, sin más ni más, en sentido contrario, de E. a O., bailando de esta manera los satélites de Urano y Neptuno. Yo, francamente, creo que esta Astronomía de Faye será todo lo modernista que se quiera, pero la encuentro de género chico. Valor se necesita...»

Y en fin, como no hemos de ocupar todas las páginas de *España* (que serían pocas) en copiar todo lo digno de ser copiado, allá van como muestra final dos párrafos. El primero explica los pozos artesianos y en el segundo se propone para la desembocadura de los ríos un más apropiado nombre.

Explicación de los pozos artesianos:

«Pudiera compararse—hasta cierto punto—un pozo artesiano al ejercicio que hemos visto hacer recientemente en la Plaza de Toros y en el Circo Parish con el nombre de

«ensortijar un bucle». El ciclista con vertiginosa velocidad, se tira por la pendiente, y gracias a esta velocidad, sube otra pendiente hasta ir a ponerse a nivel de la primera y a reñir por breves momentos con la gravedad.»

Desembocadura de los ríos:

«Empezaré por protestar de la palabra *desembocadura* aplicada a los ríos. La abertura denominada *boca* no es orificio de salida, sino de entrada: por lo menos así nos lo enseña la Naturaleza. Si nuestros académicos quieren hablar mal, que hablen en buena hora, pero advertiré a esos señores que exceptuando la saliva, algunas otras secreciones venenosas y no venenosas y los alimentos, en el fenómeno del vómito, nada más sale de la boca. La abertura natural de salida es el *ano* y no la boca; y si tenemos en cuenta que por los arroyos y ríos van a parar al mar muchas inundicias, no estará mal que apliquemos la palabra *ano* al orificio de salida de las corrientes fluviales. Así es que la palabra *desembocadura* debe sustituirse por la de *desemanadura*.»

Hemos titulado a este artículo «amenidades lamentables» y no creemos que después de leído nadie dude de la amenidad. En cuanto a lo lamentable, nos parece que con decir que el autor es catedrático en la primera Universidad de España lo habríamos dicho todo, si no hubiera que añadir que en ese libro se gastan los alumnos sus buenas 50 ptas.

Bien es verdad, que según leemos en un anuncio de las diversas publicaciones del autor, «los suscriptores que abonen la obra completa desde el mes de Septiembre de 1907 en adelante, tendrán derecho a un ejemplar del Mapa de América en forma de mujer, precioso dibujo, etcétera.» Y la verdad que con ese *mapa* y lo divertido del texto, cualquiera debe dar por bien empleados los diez dures.—C.

De España.

Existe una profunda armonía, en nuestro concepto, bajo las antinomias de la existencia individual y de la existencia colectiva: lo que es verdaderamente conforme al *summum* de la vida individual física y moral, es, por lo mismo, útil a la especie entera.—M. GUYAU.